

**Cuentos de dragones,
sirenas y kung fu**

**Relatos de animales,
naturaleza, lucha y
supervivencia**

Roberto Mandeur Cortés

Unos dicen que vuelan, otros que no pueden ser vistos por los seres humanos de mala leche, otros dicen que sólo las sirenas pueden ver a los dragones, pero nadie puede ver a las sirenas salvo los grandes guerreros de kung fu...

Contenido

- 1 Hey Señor, regrésemme al mar.
- 2 Dragomito y siremita.
- 3 El guerrero Kung Fu-cio.

1 Hey Señor, regrésemme al mar

Había una vez en altamar,
Un lugar más allá del hormigón, el asfalto y el cristal,
Donde el aire era líquido, donde la tierra era de arena,
Y los vientos eran corrientes que volaban a las cosas,
Tal como el viento mueve a las hojas, a las cometas y al
polen que va a las flores,
En el agua estás abajo, no arriba en el aire, en el agua
flotas,
Es como volar en el agua, y tus brazos y piernas son alas,
Ahí vuelas como ave acuática moviendo tus aletas,
Es un lugar tan azul y tan profundo que a veces no llega el
Sol,
Con tonalidades multicolor que van del turquesa al azul
profundo,
Es el agua del tiburón, del pulpo y el atún, del coral, el
erizo, la manta raya y el delfín, es un lugar peligroso,
hermoso, mágico y lleno de vida,

donde Sirenia salía a jugar con sus amigos los peces, los moluscos, los mamíferos;

los cangrejos, las langostas y las familias de camarones que escuchaban los poemas, las canciones y los versos que Sirenia les regalaba para que fueran felices,

Por momentos todos los seres vivos olvidaban sus diferencias y jugaban con Sirenia, mitad humana, mitad pez.

En ocasiones Sirenia se sentía triste, estaba atrapada entre dos mundos tan diferentes, no podía vivir fuera del agua, pero su parte humana a veces lo deseaba;

Era pez, era mamífero y era humano al mismo tiempo, el agua, los corales, el plancton, los peces, las ballenas, las algas eran más que su familia, sus amigos y su comunidad; y cómo sufría cuando los humanos, como una parte de ella, bajaban sus redes y se llevaban a amigos, a hijos, a padres, a madres dejando tristeza, desolación, vacío y ausencia en las aguas de la vida, la magia y la sirena;

Sirenia tenía que recoger botellas de plástico, popotes y toda clase de basura que envenenaba las aguas, enfermaban a su comunidad, los asfixiaba y destruía.

Una tarde, Sirenia no se sentía bien, estaba triste, se sentía impotente, frustrada y cansada de tanta muerte, suciedad,

dolor y tristeza; pero no sabía qué hacer; era ella sola contra una humanidad insensible a la vida de las profundidades de su casa, de su hogar, de su todo.

Salió a nadar libre por las aguas, quería volar como una águila marina, estaba muy triste y enojada, qué pasa Sirenia, le preguntaron los delfines, nada y los dejó atrás; Sirenia, por qué lloras angustiado le decía el tiburón, nada y lo dejó atrás; nadaba muy rápido, como halcón marino, se metió entre unas mantarrayas, hola Sirenia, y nada y siguió su nado, que aunque no la llevaría a ningún lado, más allá del agua,

Del dolor y la desesperanza; la llevaría a donde más temía...

Se metió en un cardumen de atunes, de esos peces gigantescos, que reflejan millones de colores, cuando el Sol incide en ellos, suelen nadar en grupos; hola Sirenia, ¿a dónde vas con tanta prisa? Y nada, entonces Sirenia estaba tan enojada que voló lo más rápido que pudo y llegó a donde nunca hubiera querido llegar...

Todos los atunes se agolpaban, a las espaldas de Sirenia, la oprimían sin querer,

Y por más que ella quería seguir volando, una red de pesca se lo impedía,

El corazón de Sirenia estaba roto, sus amigos atunes gritaban con miedo,

Porque no sabían —como la sirena lo sabía— lo que estaba pasando,

Los iban a matar para llevárselos del mar. Sirenia tomó una almeja que usaba para adornar su cabello y cortó la red, y poco a poco fueron saliendo los atunes, llenos de miedo y agradecimiento con la sirena; salieron uno a uno, cuando la red comenzó a subir, sólo quedaba Sirenia, vamos Niña, sal de ahí; no amigos, tengo que saber de una vez por todas, quién soy, en mi parte que no pertenece a este reino de sal, agua y espuma, y así las redes salieron a la superficie, un barco atunero lleno de marineros y marineras veían estupefactos la red; caray González, no reparaste bien la red y se han ido todos los peces, el jefe nos va despedir. Pero nadie le contestaba a González; y entonces María le dijo: qué no ves que hemos pescado a una mujer, hay que ayudarla, no María no es una mujer, tiene cola de pescado, ¡es una sirena! gritaron todos al unísono y sacaron sus celulares para sacarle fotos y sacarse selfies con la sirena para montarlas en sus redes sociales... Sirenia estaba destrozada, qué hacemos capitán, pues tenemos que salvar el día, ya no podemos

pescar porque la red se averió... no se averió, ella la ha cortado, ahhh, entonces aquí alguien nos debe algo; por qué no la metemos en un circo, o se la vendemos a un coleccionista, no jefe, la encerramos en una pecera y la publicamos en Youtube y nos hacemos millonarios;

Hacemos playeras, llaveros, souvenirs, pásele a ver a la Sirena; o la metemos con un tiburón para ver qué pasa... Sirenia los observaba cuidadosamente, no capitán, mejor la matamos, la disecamos y cobramos porque la vean...

YAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA, María gritó, basta, no entienden nada... se quedaron todos callados por unos segundos... hablas, ¿puedes hablar?

Sí, porque lamentablemente soy mitad parecida a ustedes, pero nada más de forma, porque yo no soy cruel, tonta, ambiciosa y ciega. Saben cuántas de esas cosas que resplandecen hay en el fondo del mar, ¿te refieres a los celulares? sí, y cuando están abajo, sueltan veneno que mata y enferma a mis amigos. Para ustedes, nosotros los peces, las ballenas, los camarones, las langostas somos cosas, que vienen a robarse del mar, dejando familias incompletas, dejando desperdicio, suciedad y muerte; los seres del mar sentimos, tenemos lenguaje, nos comunicamos, tenemos

nombres y familias; no sé si ustedes las tengan, pero nosotros sí; me quieren sacar de aquí y llevarme a una pecera, y si me sacan de aquí y hacen eso, moriré. ¿Qué es lo que nosotros, los seres del mar les hemos hecho a ustedes para que vengan a robarnos? Es que saben rico, queeeeeeé, nos comen, es por eso; sí y también por el dinero, ¿dinero? Es algo que no entenderías pescada, no soy pescada, me llamo Sirenia, y muerta antes que irme a una jaula, a una pecera o a un plato. Ustedes los humanos son unos ciegos, piensan que son lo más importante en la vida, son egoístas y sólo les importa llenar su barriga, hacer las cosas por eso que llaman dinero, destruir, matar, ensuciar; son ambiciosos y toman lo que les gusta sin importar las consecuencias que deja su ambición. Capitán, la pescada habla, eso la hace más cara, la podemos vender a la ciencia, que tal que es el eslabón perdido que buscan, nos haríamos millonarios y a la goma con la pesca, la verdad nunca me ha gustado ver a los peces morir, y sí siento feo cuando vienen en la red, delfines, tortugas y otros animales que aprecio. Quedémonos con la criatura y vivamos de ella, la tratamos bien, le damos de comer bien, le cambiamos su agua y todo, y María, eres un tonto, no has entendido nada de lo que ha dicho; ¿qué

hacemos capitán? Sirenia, ¿es correcto? Entiendo lo que me dices, y lamento mucho el haber destruido tu entorno, ensuciarlo, el robar seres y destruir familias; pero es lo que sabemos hacer, de eso vivimos y aunque yo quisiera, soy un simple capitán de barco atunero; sabes cuánta gente se come a tus amigos, mucha, yo no como pescado, lo hago a veces, pero siempre agradezco a ese ser que dio su vida por mí, pero procuro no comerlo, ya los he visto sufrir; pero no sé hacer otra cosa, perdóname; si dejo de pescar, necesito otro trabajo y tendría que apresarte, eres algo muy raro, y la gente tonta, que hay mucha en el mundo, pagaría mucho por verte en vivo, en la red y en todo tipo de souvenirs.

Mira, no sé que sea eso de souvenirs, pero si voy con ustedes, lo haré sin vida; si tanto lamentas matar a mis amigos, ya no lo hagas, no sé que es eso del dinero, aquí abajo no existe, Sirenia, tus amigos son dinero para nosotros y sin dinero los humanos no sabemos vivir.

Pues te advierto una cosa, si nosotros los peces, los pulpos, los camarones, las ostras, los mejillones, los ostiones, las langostas, las ballenas y todo lo que se roban es su dinero; se está acabando muy pero muy rápido, y está dejando un vacío de muerte, de dolor, de ausencia y finitud.

El capitán estaba en un dilema, Sirenia era más que oro, valía millones, la podía vender a coleccionistas, a científicos, la podía poner en un zoológico, en un circo, destazarla y vender sus partes, el esqueleto; qué hacer...

Lo siento Sirenia vienes conmigo... epa capitán como que conmigo, con nosotros, nosotros somos muchos, entonces los codiciosos marinos comenzaron a discutir quién se quedaría con ella, cómo ves Romualdo la van a matar, sí María qué hacemos, si la salvamos nos matan, o nos corren y yo no sé leer, pero no metería a ese ser tan maravilloso en una jaula...

Así los marinos comenzaron a pelearse el derecho por el botín, fue tal el zafarrancho y la cámara húngara que por momentos Sirenia fue invisible, salvo para Romualdo y María...

Hey sirena amiga nuestra, qué lección nos has dado, no sabíamos el daño que hacíamos, y se nos ocurrió una idea...

Así Romualdo y María le contaron al oído a Sirenia, y a Sirenia se le iluminó la cara, Romualdo y María, sin que